

Testimonio del amor misericordioso **Beato Luis Tezza**

Emma del Socorro Loza Jiménez

Interpretando de manera original y sublime el carisma de la caridad misericordiosa hacia los enfermos, San Camilo recibió el mérito de ser definido por el papa Benedicto XIV como "el iniciador de una nueva escuela de caridad".

Son muchos los religiosos ejemplares que han seguido este modelo de perfección de la caridad, y muchos los motivos de la falta de reconocimiento de tantos mártires de la caridad; de algunos se han iniciado las causas y están en proceso de canonización, sólo dos han sido elevados al honor de los altares: los padres Luis Tezza y Enrico Rebuschini.

El padre Luis Tezza nace en Conegliano (Treviso, Italia) el 1 de noviembre de 1842 y muere en Lima, Perú el 26 de septiembre de 1923. Su existencia fue un largo peregrinar: de sus 82 años de vida 42 transcurren en Italia, 19 en Francia y 23 en Perú. Su actividad dentro de la Orden fue variada: educador, responsable de la comunidad, fundador de un instituto religioso femenino, ministro del amor misericordioso a los enfermos, director espiritual y reformador de la vida religiosa.

Entró a la edad de 15 años al seminario camiliano de Santa Maria del Paraíso, en Verona en donde cursó todo el período de formación, se ordenó sacerdote en 1864 y permaneció allí durante su primer año de sacerdocio. Fue un tiempo muy difícil, debido a causas externas, como la Guerra de Independencia Italiana y la supresión de la Orden religiosa (1866) consecuencia de la anexión del Véneto a Italia. Como tantos otros religiosos, los camilos tuvieron que dispersarse en el exilio.

Durante este período el padre Tezza se vio envuelto en el proyecto misionero de Daniel Comboni (misionero en África), junto con otro grupo de camilos; se trató de una decisión difícil entre la obediencia al superior de la orden en Roma, y la autoridad eclesiástica veronesa y romana. A pesar de su gran amor a las misiones, por amor a la obediencia, se distanció del proyecto y de sus hermanos que siguieron a Comboni al África.

Tras una breve estancia en Roma fue invitado a Francia en donde dio vida a una floreciente Provincia camiliana. La experiencia en el gobierno de esta provincia lo preparó para asumir el encargo de Vicario General del Instituto en 1889, con residencia en Roma.

Durante este período romano, que terminó a fines de 1898, desarrolló una intensa actividad pastoral y fundó junto con Giuseppina Vannini, -beatificada en 1994-, la Congregación de Las Hijas de San Camilo.

A través de la presencia de sus amadas hijas, el carisma camiliano del amor misericordioso hacia los que sufren, en su versión femenina ha llegado a 17 países en cuatro continentes.

Terminado su mandato de Consejero General, transcurre un breve periodo de dos años en Francia. De ahí parte hacia Perú.

En la capital peruana, los camilos después de dos siglos de pasar por períodos de luces y sombras, se encontraban en crisis y con un cierto desagrado en la observancia de la vida religiosa. Era necesaria la presencia y la acción de alguien que indicase el paso para el

retorno a un estilo de vida conforme a las exigencias religiosas: el padre Tezza fue elegido para esta misión.

En el desempeño de este compromiso fueron importantes las dotes de su personalidad, que unidas a sus anteriores experiencias de formador y de gobierno, se habían afinado. Armonizando felizmente la dulzura con la firmeza, la comprensión con la confrontación, el proyecto de reforma fue un éxito, regresando la comunidad camiliana a su primitivo espíritu.

En la capital peruana terminó el peregrinar terreno del padre Tezza en 1926. Sus restos mortales fueron trasladados de Lima a Buenos Aires a la capilla de las Hijas de San Camilo en enero de 1947. El 15 de diciembre de 1999, fue trasladado a Grottaferrata (Roma), a la Casa Generalicia de las Hijas de San Camilo donde ya reposaban los restos mortales de la Beata Giuseppina Vannini.

Su vida espiritual, guiada por el Espíritu, poco a poco fue unificando todos los aspectos de su existencia, poniéndolo en constante relación con el Señor a lo largo de su vida, transformando su comportamiento, deseos, sentimientos, aspiraciones, acciones en una progresiva manifestación del amor de Dios presente en él.

Dejándose guiar por la fidelidad y la creatividad, el padre Tezza ha sido un continuador admirable de aquella nueva escuela de caridad iniciada por San Camilo que enseña a considerar al enfermo como al propio señor y patrón y a hacer del servicio a los que sufren una auténtica experiencia de Dios.